

Cine Documental: aprender, hacer, enseñar a hacer y volver a aprender

ALICIA FERNANDA SAGÜÉS SILVA

Responsable del Área de Formación de la Asociación ProDocumentales Cine y TV.

Entre los géneros cinematográficos, el documental es, posiblemente, el menos popular, y, con total seguridad, el de menor difusión. Sin embargo, se trata de un excelente instrumento para la educación tanto escolar como social. Este propósito es el que persigue la asociación ProDocumentales, con sede en Albacete, una ciudad educadora en que se ha trabado un compromiso general de integración y convivencia armónica.

El desafío del cine documental

Hacer cine documental es todo un desafío. Enseñar a hacer cine documental, es un desafío enorme, y escribir sobre la experiencia de enseñar a hacer documentales, es además de otro desafío, algo poco común.

Hoy, el documental parece estar de moda, aunque seguimos encontrando pocos lugares donde ver con facilidad y regularidad este tipo de trabajos. Los documentales representativos de lo que realmente se está haciendo hoy mismo en todo el mundo, no están los medios masivos de comunicación, ni en los circuitos del cine comercial. Mucho más difícil aún es encontrarlos en las aulas de los diferentes niveles de la enseñanza, salvo, claro, y sólo a veces, en los centros de formación especializada.

El lenguaje propio de los documentales, si podemos llamarlo así (aunque aquí lo haremos para entendernos mejor), ha cambiado mucho en los últimos años. Obviamente en ello tienen que ver las nuevas tecnologías, pero también, las nuevas realidades de los pueblos, o más bien,

la continuidad de ciertas realidades, que para llamar la atención, deben encontrar nuevas formas de expresión. Estos elementos de los nuevos modos de comunicarnos, son como lo del huevo y la gallina: ya no sabemos bien quién es primero.

Entre enseñar y hacer, es otro tanto lo mismo: enseñando se hace y se aprende; aprendiendo, se hace y se enseña.

En la Asociación ProDocumentales nos propusimos desde el principio, reproducir un sistema de aprendizaje por medio de la producción, que es el modo en que nos formamos casi todos los integrantes. Sabíamos, por propia experiencia que haciendo es como mejor se aprende... y si existía un guía en el proceso de aprendizaje, mucho mejor. Entonces, con esa misma experiencia, y con la misma avidez de seguir aprendiendo, nos embarcamos en grupo en una tarea que hasta entonces era más bien individual y que desarrollábamos en diferentes Instituciones educativas más formales, en diferentes puntos de Iberoamérica.

Unos teníamos más experiencia en televisión, otros en cine, otros en investi-

gación en campo, otros en fotografía, pero todos teníamos claro que el documental audiovisual y fotográfico, era el mejor medio de comunicación de nuestros propósitos e ideales, de las realidades, las necesidades, las vivencias y los sueños de “nuestra” gente. Unos, con experiencias en comunidades indígenas y marginales de distintos países de América Latina, otros con niños y jóvenes españoles, con universitarios en diferentes culturas, con profesores o formando a diversos tipos de profesionales; todos los conocimientos nos servía, todo sumaba al saber colectivo, a la reflexión común. Y eso, también lo incorporamos al proceso de enseñanza-aprendizaje, y nunca mejor dicho.

Aprendizaje y realización de documentales

Nos propusimos provocar un proceso permanente de ida y vuelta entre los integrantes de los talleres; un proceso en el que la opinión, las ideas y los conocimientos de todos, fueran igualmente válidos, porque, si no somos capaces de aprender de cualquiera, no podemos hacer documentales.

El cine documental es, ante todo, un proceso de construcción conjunta entre el equipo de realización y los protagonistas. Si no es esto, es otra cosa, no un documental; o, por lo menos, no es el tipo de documental que nos proponemos hacer y enseñar a hacer.

Y enseñar a hacer cine documental en Iberoamérica, no es algo fácil. Antes que nada debemos saber bien con quiénes vamos a compartir ese tiempo-espacio del aprendizaje. No es lo mismo enseñar en República Dominicana, en Cuba, en México, en Perú, en Bolivia o en Argentina, y desde luego en estos países es muy distinto que enseñar en España o en Portugal.

El primer problema, es sin duda la tecnología. El grado de actualización de los recursos tecnológicos, a veces, por no decir siempre, para nosotros es más un



Asociación ProDocumentales Cine y TV

problema psicológico que económico: un buen documental se puede hacer con cualquier equipo técnico y en cualquier soporte. Pero siempre está presente el karma de “nosotros no tenemos los recursos suficientes”, que ahora se traduce a “no tenemos cámaras de alta definición, entonces no podemos hacer documentales de calidad”.

Sobre esto, en ProDocumentales tenemos una anécdota, que compartimos con los participantes de nuestros talleres:

En 1996, uno de los miembros de nuestra Asociación (se dice el pecado y no el pecador) presentó un documental a la Televisión Española, para que evaluaran la posibilidad de comprarlo para emitirlo. En ese entonces, el primer visionado se hacía en VHS. A los productores les fascinó, pero como sospecharon del acento latinoamericano del realizador, le preguntaron en qué formato había grabado el trabajo. Él, con absoluta frescura les dijo que en Betacam; entonces, los mismos que dudaron, empezaron a alabar con un rosario de conceptos técnicos, la calidad que obviamente había dependido del equipo técnico. Pasaron entonces a ver la copia en dicho formato, ya listos para firmar el contrato. El rosario creció durante este último visionado, tanto que ya casi se podía escribir todo un compendio de adjetivos para la calidad de estas cámaras y este soporte.

El contrato se firmó, la copia correspondiente se vendió, y todos felices se fueron a celebrar el trato, muy interesados por la complejidad de la producción de un documental sobre las comunidades indígenas de América del Sur. Entonces fue cuando nuestro compañero les dijo: “lo

PANORAMA La educación en el mundo hispánico



Taller de realización de Documentales en el Chaco, Argentina.

importante en un documental, como en cualquier obra audiovisual, no son los recursos técnicos ni económicos, sino la experiencia y el conocimiento del equipo humano.” Y sentenció: “Como ejemplo, el documental que les acabo de vender: está hecho en S-VHS, porque no teníamos dinero ni para alquilar una cámara Betacam, pero los que lo hicimos llevamos años en esto.”

Los expertos de TVE quedaron boquiabiertos, pero tuvieron que aceptar tal lección. Y por cierto, el documental fue un éxito.

El proceso: tiempo y compromiso

A lo que se refería entonces nuestro compañero, es que para la realización de un documental se requiere tiempo, mucho tiempo, todo el que sea posible. No hay que escatimar en tiempo dedicado a un documental. En aprender a cómo hacerlo, en hacerlo, en parirlo.

El tiempo lo es todo en el documental; es el tiempo de los otros, de los protagonistas, es el tiempo de los grupos, de las historias, de los hechos; el tiempo del cli-

ma, las lluvias, los vientos, la luz. El tiempo para pensarlo, para ubicarnos en el punto de vista más adecuado. También el tiempo de los recursos, de las obligaciones, de las posibilidades.

Porque el tiempo es el compromiso. Aquí, la palabra clave de la realización documental.

Enseñar a comprometerse, a identificarse, a respetar, a construir con los protagonistas. Esto es lo más difícil; transmitir la pasión por el compromiso, sin pasarse a ser el otro, pero comprometiéndose sinceramente con la realidad de los protagonistas, que son quienes ponen el cuerpo, la imagen, el pensamiento y la experiencia de vida de la película o la serie de fotografías que vamos a realizar.

Y también es cuestión de tiempo, de oficio, conocer los límites; es cuestión de práctica, de reflexión, de autocrítica, de humildad.

Claro, hay técnicas, estrategias de trabajo para acceder a todas estas instancias, que son las que se pueden enseñar y aprender en esos intercambios que son las clases, los talleres. Eso procuramos hacer,

ofrecerles a nuestros alumnos, las metodologías de trabajo básicas, que ellos, una vez por su cuenta, deberán adaptar a sus propios grupos de trabajos, a sus personalidades... a sus tiempos.

Estas estrategias de trabajo, donde el respeto, el compromiso, la construcción de saberes e historias con los protagonistas, con los otros miembros del equipo; estas reflexiones constantes, este ser consciente de nuestro punto de vista y auto-críticos con nuestras actitudes y actividades, son los cimientos de una forma de enseñar a aprender y de aprender enseñando, que son válidos para ser aplicados a muchos tipos de disciplinas específicas y diferentes.

Porque la construcción de un documental, en todas partes del mundo y con cualquier grupo de protagonistas y realizadores, implica una experiencia vital, que nos permite cuestionarnos y crecer en muchos sentidos; nos permite reflexionar en conjunto con los agentes sociales, con nuestros "protagonistas" pero también con nuestro grupo humano, sobre temas tan diversos como las formas tradicionales de dar a luz en diferentes culturas, como sobre el cultivo de la patata, los problemas de la inmigración, los graffiti, la historia de nuestra ciudad, etc., etc..

Nuestra intención, desde ProDocumentales es transmitir (en términos de Régis Debray) nuestras experiencias y nuestras reflexiones sobre ellas. Compartir con los docentes de diferentes niveles y con alumnos sensibilizados, la utopía de construir un mundo más armonioso, donde las ideas, los conocimientos y las características de las diferentes culturas, que hoy conviven en complejos equilibrios, sean

incorporados como partícipes equivalentes de nuestra propia realidad.

Por eso no es casual que nuestra Sede Central esté en Castilla-La Mancha, en Albacete, concretamente, que como Ciudad Educadora, se propone diferentes estrategias para alcanzar los objetivos de convivencia respetuosa e integración que nosotros compartimos. A sabiendas que todos somos responsables de la formación de los niños y los jóvenes, pero que a la vez, siempre nos estamos formando a nosotros mismos e influenciando la formación de nuestros compañeros y vecinos.

Nuestro gran proyecto es generar una red de formadores-realizadores-observadores que multiplique las experiencias, las vivencias y las ideas. Una red fuera de la Red (Internet), una red vital, porque las cosas más importantes están fuera de ella, están en la realidad misma, en el espacio vital y no en el virtual... como Ud., como todos nosotros, a los que nos ocupa la educación. ●

Datos de interés

BIRRI, Fernando : *El alquimista democrático – 35 años de escritos teóricos y poéticos*, Santa Fe, Ediciones Sudamérica, 1996.

DEBRAY, Régis: *Transmitir*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

FURNARI, Agustin y SAGÚÉS, Alicia: "Cine Antropológico: proposiciones, contactos y defenencias con una cierta Antropología Visual", *Anales del Museo de América (2001)*, nº 9, Madrid, Museo de América.

MORIN, Edgar: *La mente bien ordenada*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

NICHOLS, Bill : *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Piados, 1997.

Más información sobre Prodocumentales en: www.prodocumentales.or